



El rechazo de la política en México y el papel de la Ciencia Política

The rejection of Mexican politics
and the Political Science's role

MARÍA MARGARITA FLORES SANTIAGO

Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública (opción Ciencia Política); estudios de Maestría en Ciencia Política; profesora en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), adscrita al Centro de Estudios Latinoamericanos-FCPyS- Universidad Nacional Autónoma de México. México D. – México. Correo electrónico: estudiospoliticos2002@yahoo.com.mx

Recibido:
8 de agosto de 2013
Aprobado:
4 de diciembre de 2013



Resumen

La lógica en la que se ha metido a los profesionales de la Ciencia Política: a mayor producción mayor salario ha demeritado la investigación científica y ha soslayado los grandes problemas nacionales e internacionales, privando los estudios de coyuntura, de moda, cuantitativos y omitiéndose la tarea principal de un politólogo. Ante la creencia de que las condiciones democráticas son las que nutren a las grandes aportaciones, autores como Locke y Arendt han demostrado lo contrario. Ante esta situación surge una interrogante ¿hay ciencia política contemporánea en México?

Palabras clave:

Ciencia política, teoría política, enseñanza política, política en México, tecnocracia.

Abstract

Professionals of Political Science have adopted a logic which implies that higher production leads to a higher salary. This situation has discredited scientific research and put aside major national and international issues, at the same time depriving economic, tendency and quantitative studies; that is, political scientists are not complying with the main task of their profession. Authors like Locke and Arendt have demonstrated democratic conditions do not create great contributions, contrary to general belief. Therefore, the following question emerges: Does contemporary political science exist in Mexico?

Key words:

Political science, governmental policy, political teaching, technocracy.

Introducción

A principios del siglo XX no existía la carrera “Ciencia Política” en México, los encargados de escribir, explicar, sugerir y analizar los acontecimientos nacionales que determinaron el rumbo del país fueron abogados, historiadores y extranjeros, pese a haber contado con una de las instituciones educativas más importantes como lo fue la Universidad de México (actualmente Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM-).

Los acontecimientos nacionales e internacionales merecían y necesitaban ser tratados, estudiados e interpretados de tal forma que las decisiones en torno a la cosa pública fueran correctas y se comprendiera y explicara el camino, por ejemplo, con respecto a las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, el modelo que se debía seguir: capitalista o socialista, etc.

¿Quién realizaba los estudios de lo político y de la política? ¿Qué medidas políticas se tomaban? ¿Eran las correctas? ¿Había un seguimiento de las mismas? ¿Quién lo hacía? De ahí que la creación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales¹ (ENCPyS) en 1951 fuera una medida atinada, necesaria y que cumplía ampliamente la justificación de su existencia. Se inició un camino que abriría veredas y allanaría el camino para la comprensión de los acontecimientos políticos y sociales, nacionales e internacionales, no sólo en su aspecto jurídico, sino desde diferentes aristas y disciplinas sociales.

En un principio la carrera cumplió su objetivo: formar jóvenes con la capacidad de analizar, proponer y generar conocimientos, pero no por mucho tiempo. A partir de mediados de los 70 empezó a sufrir los estragos de la crisis económica, el aumento de la población y, con ello, la masificación de la educación. A principios de los 80 se profundiza la crisis económica y se da el cambio de gobierno de uno de la revolución a otro tecnócrata y, por ende, el recorte presupuestal que afectó la enseñanza.

1 En 1951 se llamaba Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. En la gestión del Lic. González Pedrero se creó la División de Estudios Superiores (1967) y la posibilidad de impartir maestría y doctorado en Ciencia Política, Sociología, Administración Pública y Relaciones Internacionales, así se da la transformación de Escuela a Facultad. *Vid* Secretaría de Rectoría, Dirección General de Orientación Vocacional, *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Organización académica 1978*, México, UNAM, 1978, p.12.

En adelante la investigación, la docencia y la educación estarían subordinadas a la economía. El recorte del gasto público –ahora inversión pública– afectó la educación superior. La política social: educación, vivienda, salud, dejó de cumplir su cometido.

Por otra parte, el cierre de las paraestatales dejó un considerable número de personas sin empleo, se acrecentó el comercio informal y el subempleo. Los *Chicago boys* empezaron a desplazar paulatina e imperceptiblemente a los políticos. Asimismo, un nuevo lenguaje empezaba a gestarse, se acuñaron nuevos términos y otros fueron los mismos pero con significado diferente. Su influencia también permeó en las universidades públicas que se vieron obligadas a adecuar sus planes y programas de estudio a las necesidades del mercado, se empezó a privilegiar la técnica sobre la ciencia, los conocimientos efímeros coyunturales sobre los más profundos.

Se ha gobernado al país como si fuera una gran empresa. ¿Cuál ha sido el saldo? ¿Cómo ha afectado a la investigación? ¿Cuál es la relación entre los acontecimientos nacionales e internacionales y el estudio de la Ciencia Política? ¿De qué manera ha afectado el gobierno de los tecnócratas en la percepción de ‘política’ de los mexicanos? ¿Qué han hecho los politólogos de renombre para explicar la situación? ¿Qué se requiere para hacer Ciencia Política? Estas preguntas se contestarán a lo largo de la investigación.

El contexto mexicano

... se ha producido una profunda transformación en el vocabulario político. Diferentes autores han llegado, hasta un grado sin precedente, a construir sus respectivos conceptos a voluntad. Este proceso se ha visto legitimado por esa intrépida nueva forma de pensar según la cual las palabras poseen significados arbitrarios. (Giovanni Sartori, 2005).

En la *Teoría de la Democracia*, Tomo I (2005, p.11), cuando alude a la democracia, Giovanni Sartori menciona la frase anterior, esa transformación en el vocabulario político no sólo ha afectado la concepción de la democracia, también la de política y, por tanto, el estudio de la Ciencia Política.

A diferencia del término Política, la Democracia “ha llegado a ser una palabra universalmente honorable” (p. 22). Ambas coinciden en ser generalmente usadas y abusadas –por especialistas y por el pueblo– sin conocer a ciencia cierta su acepción: la primera, para deslegitimar la acción política y, la segunda, para legitimar designaciones y acciones de gobierno.

En México y otras partes del mundo, ambos términos han sido alcanzados y subutilizados por el gobierno de los técnicos y los problemas de la *res publica* se han hecho tan complejos que sólo aquellos con ciertos conocimientos especializados pueden conocerlos y participar en su resolución mientras el pueblo vive ajeno a su existencia y su participación es nula.

Como bien lo mencionó Bobbio:

... conforme las sociedades pasaron de una economía familiar a una economía de mercado, y de una economía de mercado a una economía protegida, regulada, planificada, aumentaron los problemas políticos que requirieron capacidad técnica. Los problemas técnicos necesitan expertos, de un conjunto cada vez más grande de personal especializado... el protagonista de la sociedad industrial es el experto... (2000, p. 41)

Así, la democracia en la que pueblo –mayoría limitada por los derechos de la minoría, o bien mayoría plus minoría (Sartori, 2005)– debería participar, estar informado y generar opinión sobre la cosa pública, se reduce a un pequeño grupo de especialistas que tiene el control total del Estado, con ello de la política subordinada a la economía y, por consiguiente, esta última se convierte en la actividad hegemónica.

Por tanto, ambos términos –democracia y política– en su accionar, se han visto subordinados por el gobierno de los técnicos.

Otro factor derivado del anterior es el que componen las consecuencias del gobernar de los técnicos: sus acciones, medidas, visión y misión, han deteriorado la percepción del individuo sobre los términos política, políticos y lo político.

Por ejemplo, en la consulta de marzo de 2012, elaborada por Mitofsky, los mexicanos percibieron como principal problema del país en los últimos diez años la crisis económica, seguida por la inseguridad y el desempleo.²

El poder adquisitivo ha ido mermando paulatinamente, los trabajadores mexicanos sobreviven con un salario mínimo desde 1987, es decir, quienes cuentan con el privilegio de estar empleados tienen ingresos fijos, pero también existe la población económicamente activa desempleada. Para julio de 2013 la tasa de desocupación aumentó de 5.02 a 5.12%, comparado con el mismo periodo del año previo. (Sube el desempleo en México, 2 millones 670 mil 423 personas sin trabajo, 2013).

Por si esto fuera poco, las expectativas económicas son nulas.

La crisis económica

La brecha entre ricos y pobres se ha abierto más. Por citar sólo un ejemplo, el empresario mexicano Carlos Slim cerró 2013 con una fortuna de 73,800 millones de dólares (Slim es el más rico de Latinoamérica, con una fortuna de 73 mil 800 mdd, 2014). En contraste, de acuerdo con el Centro de Análisis Multidisciplinario 3.5 millones de personas sólo reciben propinas, sobreviven con 65 pesos al día (5 dólares), poco más de 2 millones 56 mil personas pueden adquirir la canasta básica diaria (Lozano, 2013) Así, mientras se concentra la riqueza en pocas personas, la pobreza se extiende en los siguientes estados: Chiapas (74.7 %), Guerrero (69.7%), Puebla (64.5%), Oaxaca (61.9), Tlaxcala (57.9%), Michoacán (54.4%), Zacatecas (54.2%), Hidalgo (52.8%), Veracruz (52.6%), Durango (50.1%), y ello se le suma los altos porcentajes de población indígena. (Los 10 estados con más pobreza en México”, 2013).

2 En los últimos cinco años, las tres principales preocupaciones de los mexicanos, de acuerdo con la consulta Mitofsky fueron las siguientes:

	Marzo 2007	Marzo 2008	Marzo 2009	Marzo 2010	Marzo 2011	Marzo 2012
Inseguridad por delincuencia	23.9	19.1	20.3	19.4	36.8	33.5
Crisis económica	24.5	21.6	40.9	34.5	20.0	20.1
Desempleo	14.3	17.1	14.4	16.7	15.4	15.1

Fuente: Consulta Mitofsky, (2012).

Como dijera Montesquieu en *El Espíritu de las leyes*:

En otros tiempos, las riquezas de los particulares formaban el tesoro público; ahora es el tesoro público patrimonio de los particulares. La República es un despojo, y su fuerza no es ya más que el poder de algunos ciudadanos y la licencia de todos (Montesquieu, 2010, p.21).

Este fragmento, escrito hace poco más de dos siglos, logra realizar un fiel retrato de México.

En el mismo tenor, pero hace casi cuatro siglos, Giovanni Botero escribió “En verdad, ninguna cosa es más peligrosa para las repúblicas que la excesiva grandeza de un particular” (Botero, citado en Curzio, 2004, p. 60). En México, por décadas, se ha engrandecido a un particular en detrimento de la Carta Magna y de la población.

Las políticas programáticas en el rubro social fueron duramente castigadas por procurar adelgazar las funciones del Estado. Se pretende atender con el mismo presupuesto a una población en constante crecimiento.

La educación, la salud y la vivienda vieron reducidas sus fuentes de financiamiento. En México, el presupuesto al rubro educación se redujo debido a la crisis económica que se ha venido arrastrando desde 1982. Sólo por considerar un ejemplo, la educación superior, *Forbes* informa “Las universidades públicas también se vieron afectadas. Aunque el presupuesto para educación superior creció 9.4% hasta 117,000 mdp, los recursos siguen siendo insuficientes para atender las necesidades del país en este sector. “La Universidad de Harvard tiene 20,000 alumnos y cuenta con un presupuesto de 4,200 millones de dólares (mdd). Mientras que la UNAM atiende a 320,000 alumnos con menos de la mitad de ese presupuesto” (Muciño, 2013).

Mientras la población se ha mantenido en constante aumento, sus servicios han disminuido en la misma proporción y se han tomado medidas paliativas, de corto plazo, que, a la larga, generarán más problemas que los que pretenden resolver.

La inseguridad

La inseguridad ha sido uno de los problemas que más ha ultrajado a la población mexicana, las medidas del gobierno, hacer uso de la fuerza pública para combatir

el crimen organizado, no ha sido una solución de fondo ni ha generado confianza. De ahí que se pidió a los mexicanos una opinión sobre la estrategia de combate al crimen y de dónde tomar las experiencias; 30% dice que sólo deben mejorarse las que ya se están usando en México y 27% que se requieren otras medidas pero creadas en el país; 20% que se estudien los casos exitosos de otros países y 10% que les pidamos apoyo (Consulta Mitofsky, 2012). El resto del porcentaje se encuentra distribuido en otros sentimientos como: miedo, tristeza y apatía.

Esta situación ha llevado a muchos mexicanos a cambiar su rutina –por ejemplo para 2010 el 45% llegaba más temprano a su casa, el 50% comía con menos frecuencia fuera de su casa– su ritmo –el 51% asistía con menos frecuencia a lugares públicos y el 48% salía menos a carretera– y forma de vida –el 55% salía menos a divertirse de noche–, a cambiar su domicilio (19%), cambiar su lugar de trabajo (16%).

La población ya no se sentía segura en la calle (63%), ni siquiera en su propia casa (47%). Atentó contra los vínculos familiares (el 48% de los habitantes visitaba menos a sus familiares).

A tres años, en un nuevo sexenio la percepción no ha cambiado, por el contrario, el 68% manifestó sentirse inseguro. El 63.6% cambió sus hábitos, por ejemplo, portar cosas de valor (joyas, dinero o tarjetas de crédito). El 49.3% cambió su rutina de caminar por los alrededores de su vivienda después de las 20.00 horas. Sobre permitir que sus hijos menores salgan de su vivienda, el 46.6 modificó sus hábitos. (Porcentaje de la población de 18 años y más que habita en ciudades seleccionadas por conceptos y variables de seguridad pública, según trimestre de 2013).

La descalificación de la “política”

De 2006-2010, la percepción de los mexicanos de la situación política ha cambiado para mal. En 2006 el 70.3 de los encuestados pensó que la situación política era mejor antes que ahora, en 2010 el porcentaje aumentó a 77.3. Esto quiere decir que cada vez más mexicanos están convencidos de que la forma de dirigir el país era mejor antes que ahora, es decir, se está agotando el optimismo y cada vez crece más el descontento sobre las políticas económicas. Caso contrario sucedió con los que pensaban que la situación política era peor antes que ahora, en el mismo periodo el porcentaje disminuyó de 25.1 a sólo 17.1.

Ahora bien, ¿ha mejorado la situación del país o ha empeorado? De acuerdo con Transparencia electoral México es el país más corrupto de América Latina³, los partidos políticos y la Policía son concebidos como los más corruptos.

Estas cifras muestran cómo ha cambiado la percepción de los mexicanos hacia lo rechazado y lo esperado. Sus expectativas se han visto frustradas, la población se divide entre quienes añoran el pasado –a sus filas se han ido uniendo más– y los que se han hecho a la idea de conformarse a fuerza de desengaños. En la búsqueda de una mejora votaron por quien pensaba representaba mejor sus aspiraciones, es decir, de los males el menor, pero a largo plazo se han percatado de su mala elección.

No, no es culpa de los mexicanos generarse falsas expectativas, es, más bien, el vacío de valores morales y su remplazo por valores materiales lo que ha arribado a nuestro país, se contiene no en la búsqueda de la representación del interés general, del bien común o de la resolución de los problemas más apremiantes, se gobierna en pos de una compensación, de una ganancia, de una forma de vida holgada con el mínimo esfuerzo.

Al respecto, Zepeda (2002) menciona que el salario de nuestros gobernantes no se encuentra reglamentado, la ley no determina el monto de sus emolumentos, los diputados se auto asignan su sueldo a discreción –facultados por la ley aprueban el presupuesto de egresos y, por lo tanto, sus sueldos–, evaden impuestos por no publicitar sus ingresos totales, no hay rendición de cuentas, como el caso de gastos de representación, de apoyo para gasolina y gastos médicos. Sus sueldos se componen de diversos rubros y conceptos (compensación, despensa, transporte, gratificaciones, apoyos para gasolina, gastos médicos, etcétera) aumentando de manera drástica sus ingresos.

Los sueldos de los funcionarios mexicanos son más altos de sus homólogos en otros países, además de que no se rigen por el mérito, experiencia y desempeño. (pp.45 -52)

En el caso de Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo, los salarios de los altos directivos gubernamentales se determinan por las credenciales educativas,

3 La mayoría de los 10 mexicanos más corruptos han sido políticos: Elba Esher Gordilla, Carlos Romero Deschamps, Raúl Sainas de Gortari, Genaro García Luna, Andrés Granier Melo, Tomás Yarrington, Humberto Moreira, Fidel Herrera, Arturo Montiel, Alejandra Sota. *Forbes Saff*. "Los 10 mexicanos más corruptos de 2013, 2013".

experiencia profesional y desempeño en el puesto. Es decir, su salario y las compensaciones están ligadas con el mérito y desempeño (p.53).

En México, el funcionario público es bien remunerado, independientemente de sus acciones y decisiones, en contraste

... en la gran mayoría de las naciones, todos los funcionarios públicos están obligados a pagar –en su totalidad– los impuestos que se establecen en las normas y disposiciones fiscales, de tal forma que quienes no cumplan lo establecido por las leyes, no sólo pueden ser sancionados por la evasión fiscal sino incluso pueden ser destituidos de un cargo público, ya que no puede haber confianza de la ciudadanía ante el incumplimiento y flagrante violación de la ley por los mismos altos funcionarios públicos (2002, p.57).

La ausencia de la rendición de cuentas y la falta de la evaluación del trabajo de los funcionarios públicos mexicanos les permite acceder y permanecer en el poder sin ningún problema.

De ahí que las expectativas en las elecciones se han visto mermadas por el incumplimiento de las promesas de los candidatos en las campañas electorales, mismas que, por percatarse de su poca influencia en los electores, han privilegiado la imagen sobre las ofertas. Por darle mayor relevancia a la imagen (el producto) se ha propiciado el repunte del costo de una campaña política, de hecho, en América Latina México es el país que más gasta (*La Jornada*, 2005) en una campaña presidencial. Según datos de *La Jornada* en las últimas contiendas hasta 2005 se autorizó un tope de 51.7 millones de dólares, que supera diez veces lo invertido por Chile o Colombia, y en cinco las que se permiten en Argentina o Puerto Rico.

Pero, en 2012 se dio la campaña más dispendiosa y “el Partido Revolucionario Institucional (PRI) invirtió en la campaña de su candidato, Enrique Peña Nieto, 4,599.9 millones de pesos, cuando el tope de gasto era de 336 millones, es decir, lo superó por más del 1,000%” (Tania, 2012).

¿Añoranza o falta de opciones?

Hasta antes de las elecciones presidenciales de 2012 al comparar la forma de gobernar de los presidentes salidos de las filas del PAN y los del PRI, la mayoría de la gente se inclinó en favor de estos últimos. En 2007, el 57% pensaba que gobernaba

mejor el PAN y para 2010 se redujo a menos de la mitad (23%) y la tendencia sigue a la baja. En tan sólo tres meses –octubre a diciembre de 2010– la popularidad del presidente Felipe Calderón H., descendió de 47.06 a 44.86 (Elections Meter, 2011).

En contraste, el 14% pensaba que era peor la gobernación del PAN que la del PRI, pero para 2010 el porcentaje subió a más del doble (32%). Es decir, aquellos que vieron una esperanza en las promesas de campaña del candidato del PAN se vieron desilusionados, por ello el PAN ha ido perdiendo simpatizantes día a día sin poder frenar la tendencia. Sin embargo, el PRI ha ido repuntando y no precisamente porque el pueblo esté contento con su particular forma de gobernar, sino por los errores, horrores e ignorancia del partido que le precedió.

Se podría concluir que la popularidad del PAN decayó por estar gobernando y tomar medidas que han cambiado drásticamente la situación de los mexicanos. Esa situación llevó a que las esperanzas de los mexicanos se anclaran en el presidente actual Enrique Peña Nieto. Pero ¿qué ha sucedido con su popularidad? ¿Se mantiene? ¿Ha mejorado? De acuerdo con *CNN México*, con las medidas que ha tomado el presidente

Mantiene su imagen positiva en el ámbito internacional, en casa la popularidad del presidente ha sufrido un serio descenso. Peña Nieto cuenta actualmente solo con la aprobación del 44% de la población mexicana, según una encuesta reciente; se trata de un nivel increíblemente bajo según los estándares presidenciales mexicanos. (Wood, 2014)

Pero ¿cuáles son las razones por las que aumenta el desencanto y disminuye la esperanza?

Las razones detrás de esto son muchas: las decepcionantes cifras de crecimiento económico que han inspirado baja confianza del consumidor, un problema de seguridad pública y violencia asociado con el crimen organizado, que se niega a desaparecer a pesar de los repetidos intentos del gobierno por distraer la atención pública del mismo, y un proceso de reforma fiscal que tuvo como resultado el alejamiento del apoyo decisivo de la clase media, que fue tan importante para lograr que el PRI y Peña Nieto resultaran electos en julio de 2012. (2014)

Ahora bien, ¿qué ha pasado con los candidatos presidenciales de los otros partidos políticos? ¿En particular con los más populares? ¿De qué manera les ha afectado el contexto actual? El candidato más popular en la última década ha sido Andrés Manuel López Obrador (primero en el PRD, después en el PT y ahora

Morena) ha sido una figura arrolladora e impactante en los procesos electorales, los simpatizantes y militantes de sus respectivos partidos le han dado un respaldo pleno y abierto durante sus respectivas campañas, y aunque el contexto en 2012 afectó de manera negativa, el contexto actual lo ha repuntado. Este fenómeno lo ha llevado a replantearse la búsqueda de la presidencia en 2018 porque

Es una etapa decadente la que estamos viviendo, de crisis económica, de falta de bienestar social, de inseguridad y violencia. Mientras continúe este régimen de corrupción, injusticia y privilegios para unos cuantos, no vamos a encontrar la salida ni como pueblo ni como nación. (Redacción, 2014)

Nos encontramos ante un México cuya desilusión lo llevó nuevamente a emitir un voto de castigo o volverse más apático en los periodos electorales. No sólo existe una percepción negativa de la figura presidencial y de su forma de gobernar, esta situación incide directamente en la percepción de los mexicanos de los partidos políticos y, por consiguiente, de sus candidatos. Se está generando un rechazo generalizado hacia los partidos políticos, a uno más que a otros. En un comparativo

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) mejoró su imagen en seis años y el Partido de Acción Nacional (PAN) el que más la empeoró, pasa del menos rechazado en 2007 al segundo más rechazado en 2013. Los menos rechazados PVEM y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que junto con el PRD son los únicos que mejoran en su imagen. (México: confianza en los partidos políticos no mejora en seis años, 2013)

No sólo los partidos políticos son denostados por el pueblo, se ha disminuido la confianza en todo aquello que represente autoridad, liderazgo y representación como universidades, Iglesia, Ejército, medios de difusión, IFE –ahora Instituto Nacional Electoral–, Suprema Corte de Justicia, Presidente de la República, Policía, diputados, etc.

No debe extrañarse que aquello que se cree que es política esté vilipendiado

La política es un espectáculo desagradable en todo momento. La oscuridad, la turbiedad, el exceso, el compromiso, la apariencia indeleble de deshonestidad, la falsa piedad, el moralismo y la inmoralidad, la corrupción, la intriga, la negligencia, la intromisión, la vanidad, el autoengaño, y por último, la esterilidad. (Oakeshott, 1998, p.46)

La arbitrariedad del significado(s) del término Política ha sido el causante de su confusión como sucede con la democracia, así como el accionar de los técnicos

en puestos gubernamentales quienes han pulverizado la acepción original del término y han creado aversión por su sola pronunciación.

Se ha vuelto siempre más difícil explicar el complicado fenómeno institucional del Estado. En el conjunto el proceso de laicización de la política se ha convertido, así, en un proceso de empobrecimiento de la política y del compromiso político. Este empobrecimiento es puesto de manifiesto por la pragmatización general de la política, por la decadencia de los “valores públicos,” por la preponderancia de lógicas de poder en la competencia política y por las recurrentes “crisis de la democracia”,... o por la crisis del estado y de la autoridad. (Cerroni, 1992, p.11)

De ahí que desde la última década del siglo pasado se ha dado por investigar el estado que guarda la Ciencia Política, no sólo en México sino en los países que la han nutrido en particular Estados Unidos –cabe aclarar que, aunque la mayoría de politólogos de renombre se encuentre hacinado en ese país, eso no significa que sean de esa procedencia, por ejemplo Giovanni Sartori cuyo origen se encuentra en Italia o Guillermo O’Donnell quien se origina de Argentina, etcétera– país que cuenta con las condiciones deseables (en el sentido político y económico) para la investigación.

Es precisamente en este país en donde han surgido las últimas tendencias de la Ciencia Política, objeto de estudio, su estudio, así como las técnicas para la apropiación del objeto de estudio. De ahí que el viraje hacia lo técnico, medible, cuantificable, sea la característica más notable de la investigación politológica de fin de siglo y principio de uno nuevo.

Muchos autores contemporáneos prestigiosos han sido baluartes de la Ciencia Política contemporánea, la moda es leerlos, estudiarlos, citarlos, seguir su(s) método(s) de investigación. Entre ellos, se encuentran Sartori, Bobbio, Almond, Dahl, Easton, Ferejhon, Lijphart, O’Donnell, destacados académicos universitarios.

Lejos ha quedado el estudio de los clásicos de la Ciencia Política. Cuando se pretende conocerlos o enseñarlos no se recurre a sus obras sino a la interpretación de autores contemporáneos y los estudiantes se quedan con pequeños acercamientos de sus aportes teóricos en el mejor de los casos y, en el peor de los escenarios, con percepciones erróneas porque les atribuyen palabras o frases que jamás escribieron. Por ejemplo, la razón de Estado tratado por Giovanni Botero pero imputado a Maquivelo (Curzio, 2004. pp. 27 -72).

Los clásicos nos enseñan –sin ser su objetivo primario– cómo se investiga, cómo se plantea el objetivo general y cómo se consigue. Saber leerlos implica estudiarlos, percibir, extraer e imitar sus métodos y apropiarse de él, así como de sus aportes más importantes, sin adularlas ni minimizarlas.

Hay quienes piensan que la consolidación de la Ciencia Política sólo se puede dar en el ámbito universitario. Tal es el caso de Lijphart para quien “es importante que la disciplina pueda operar en una situación en la que las universidades no estén *altamente politizadas*, donde se acepte una pluralidad de opiniones y se valore la búsqueda científica” (1999, p.119); sin embargo, es justamente por la ausencia de politización en las universidades y por la pluralidad de opiniones por lo que no se ha logrado la consolidación de la disciplina.

Pero ¿por qué el término politización tiene una carga negativa? ¿Qué significa politizar? ¿Qué implica estar politizado? ¿Existe una relación entre politización y el estudio de la Ciencia Política? ¿Cuál es el papel de la Universidad en la generación, fortalecimiento, preservación de la Ciencia Política en el caso mexicano? ¿De qué manera influye la pluralidad de opiniones en la percepción y estudio de la Ciencia Política?

Vayamos por partes, de acuerdo con la Real Academia Española, politización viene del término politizar, significa inculcar a alguien una formación o conciencia política; sin embargo, la creación de conciencia es algo que se genera de manera individual, voluntaria, la interferencia de otra persona implica manipulación. Así, el término politizar tiene que ver con la sensibilización individual con los problemas públicos y participación en ellos, así como el sentido de pertenencia con la sociedad de la que se es parte.

Al respecto Federico Reyes Heróles menciona:

Educar es también preparar para ser capaz de socializar las necesidades y esto, en el fondo significa politizar... Lograr que la polis se entere de las necesidades y actué es el objetivo de politizar... Politizar tiene consecuencias de unión deseable. (Citado en Rodríguez, 2008, p.65)

Si politizar permite socializar las necesidades y en este caso la necesidad es consolidar la Ciencia Política, bienvenida sea la politización y mientras más alta mejor.

La connotación negativa del término es por la percepción generalizada de quienes viven en una comunidad o en una sociedad cuyas expectativas han que-

dado frustradas por emitir su voto y depositar su confianza en quienes pensaron serían sus portavoces. Así, el término que en principio tiene una acepción positiva, creadora, integradora, generadora, se ha tornado en un término vilipendiado, descalificado, divisor, relacionado con el engaño, con artimañas, con prácticas que impiden el desarrollo de la Ciencia, entre otras cosas, su estudio y despliegue teórico.

De ahí la necesidad de clarificar qué es política. Hay quienes se aventuran a decir que el primer concepto lo dio Aristóteles en su obra clásica *La política*. Sin embargo, como bien lo percibe Sartori (1984), cuando Aristóteles alude al *zoon politikón*, no define la política sino al hombre. El hombre es un animal político, el hombre vive en la polis y la polis vive en el hombre, la polis es la esencia de la vida. De ahí que el hombre se siente parte de la polis, vive en y para la polis, se interesa por los problemas de la misma e interviene para su resolución.

Si bien Aristóteles no dio el significado de política la relacionó estrechamente con el hombre, ésta permite comprender la estrecha relación entre ambos así como su necesaria existencia. El hombre no puede vivir solo, siempre necesita de los demás, así como sentirse parte de una sociedad; si el hombre pudiera vivir solo entonces la política cesaría.

Ahora bien, con respecto al papel de la Universidad, ¿de qué manera pueden las universidades enriquecer, actualizar, modificar o consolidar a la Ciencia Política? Los clásicos de la Ciencia Política no asistieron a las universidades de su tiempo y, sin embargo, tenían claro el significado de Política y de su objeto de estudio. Su estudio y aportes lo lograron por medio del buen planteamiento del problema, de los objetivos, la observación, estudios comparativos y conocimiento de historia.

Por citar sólo algunos ejemplos: Spinoza en su *Tratado Político* también alude a su objeto de estudio y cómo logrará apropiarse de él "...esos políticos han escrito sobre los temas políticos con mucho más acierto que los filósofos; ya que, como tomaron la experiencia por maestra, no enseñaron nada que se apartara de la práctica" (Spinoza, 2010, p. I § 2). Spinoza estudiaría el accionar de los políticos y no el pensar de los filósofos.

En el mismo hilo argumental Montesquieu estudia al hombre, con sus vicios y sus pasiones, no para mofarse de sus acciones sino para entender la naturaleza de la política como ciencia

... a fin de investigar todo lo relativo a esta ciencia... me he esmerado en no ridiculizar ni lamentar ni detestar las acciones humanas, sino en entenderlas. Y por eso he contemplado los afectos humanos, como son el amor, el odio, la ira, la envidia, la gloria, la misericordia y las demás afecciones del alma, no como vicios de la naturaleza humana, sino como propiedades que le pertenecen... (p. I § 4)

Para estudiar la Ciencia Política y desentrañar su objeto de estudio Spinoza no requirió de estudios universitarios sino de conocer y reconocer los afectos humanos, porque el hombre no puede desecharlos ni olvidarlos, son inherentes a él, lo acompañan desde que nace hasta que muere, todos sus actos y acciones están determinados en mayor o menor medida por tales afectos.

Por ser el que ejerce la política, ésta se encuentra determinada por los afectos humanos, de ahí que no sea una actividad perfecta, pero sí perfectible, es decir, se puede enriquecer, aspirar a mayores logros y alcanzarlos.

Si bien Spinoza la estudió desde el ser, desde los hechos, desde la práctica, no lo midió ni cuantificó. Más bien, la desentrañó, la observó y la cualificó. Para muestra baste un botón, por citar sólo un ejemplo, cuando estudia las formas de gobierno y alude a la monarquía, a diferencia de otros escritores clásicos y contemporáneos, menciona que no es el gobierno de uno, porque siempre el monarca requiere de la ayuda y pericia de un cuerpo de políticos que le ayuden a ejercer el poder. Luego, nunca ha ocurrido que una sola persona ejerza el poder.

Montesquieu, en su libro *Del Espíritu de las leyes*, establece de manera clara y sencilla su objetivo a perseguir

Examinaré ante todo las relaciones que las leyes tengan con la naturaleza y con el principio fundamental de cada gobierno; como este principio ejerce una influencia tan grande sobre las leyes, me esmeraré en estudiarlo para conocerlo bien; y si logro establecerlo, se verá que de él brotan las leyes como de un manantial. Luego estudiaré las otras relaciones más particulares al parecer. (2010, p. 8)

Y así lo hace, antes de iniciar su disertación establece bien los términos para aplicarlos al tema para tratar. Parte del concepto de ley, su influencia en el entorno, su relación con el ser humano y con el principio que rige cada forma de gobierno.

Su obra –a diferencia de las obras de algunos politólogos contemporáneos– tardó 20 años⁴ (Montesquieu, 2010) en prepararla,

He comenzado varias veces y he abandonado otras tantas esta obra: mil veces he abandonado a los vientos las hojas que había escrito; perseguía mi objeto sin un plan; no conocía ni las reglas ni las excepciones; encontraba la verdad para perderla; pero cuando al cabo he descubierto mis principios, todo lo que yo buscaba me ha salido al encuentro, y en el curso de veinte años he visto empezar, crecer y terminar mi obra. (Montesquieu, 2010, p.2)

He aquí su método y no la técnica: establecer el objetivo de la investigación, conocer la materia a exponer y sus casos concretos para establecer leyes conocer si existen excepciones, y por último, establecer principios. La construcción y deconstrucción de su obra fue la constante, hasta encontrar el camino –método– a seguir para la consecución de sus objetivos.

¿Cuáles fueron sus bases o fundamentos? El estudio del hombre, su forma de actuar, gobernar, la historia de las naciones, así como un amplio y correcto vocabulario político, no fue un estudio del deber ser sino del ser.

He examinado antes que nada los hombres; he pensado que en esta diversidad de leyes y costumbres no eran conducidos únicamente por sus fantasías.

He sentado los principios; he visto los casos particulares ajustarse a ellos, ser consecuencia de ellos la historia de todas las naciones, y cada ley particular relacionada con otra o dependiente o dependiente de otra más general. (Montesquieu, 2010, p.1)

En el estudio de la Ciencia Política contemporánea se soslaya el estudio del hombre como el ejecutor de la política, ésta se entiende –cuando se llega a entender– como un concepto abstracto, sin dinámica propia, y al ser humano de su capacidad de darle dirección y sentido. Tanto de quien la ejecuta como gobernante como sobre quien recae: el pueblo, de ahí la aspiración de Montesquieu: “Si pudiera hacer de suerte que los que mandan aumentasen sus conocimientos en lo que deben mandar, y los que obedecen hallaran un placer en la obediencia, me creería el más feliz de los hombres” (2010, p.2). Y cómo no, si la política consiste en eso: en el conocimiento de sus diques y en la obediencia voluntaria.

4 “Pido una gracia, y temo que no se me conceda: la de que no se juzgue por una lectura rápida un trabajo de veinte años...” Montesquieu, C. (2010). *Del espíritu de las leyes*. p. 1.

Por otra parte, Rousseau, en su libro *El Contrato Social*, señala su objetivo: “investigar si en el ámbito del orden civil, y considerando los hombres tal cual son y las leyes tal como pueden ser, existe alguna forma de administración legítima y cierta”⁵ (Rousseau, 2005, p.33). Para ello, se remonta a la primera sociedad humana, la familia, cómo surge y se mantiene. El contrato permitió el tránsito de un estado natural a una sociedad civil regida por leyes.

En ambas sociedades el poder, tanto paterno como gubernamental, es limitado. En ambas, tanto el cabeza como el jefe de Estado, tienen la responsabilidad de velar por el bien de sus miembros y, para ello, debe conocerlos para tomar medidas.

Así, la administración legítima o el gobierno legítimo, asume el poder por mutuo acuerdo. Cuando la voluntad general es lo más unánime posible y se reúne regularmente para sostener el pacto social.

Para el desarrollo de su obra hace uso de un lenguaje especializado, después de establecer sus conceptos los desarrolla mediante la explicación y aplicación en casos concretos.

No es político y lo deja bien establecido en su obra porque, si lo fuera, no escribiría, actuaría.

Si se me preguntara si soy príncipe o legislador para escribir sobre política, contestaría que no, y que precisamente por ello lo hago: si lo fuera, no perdería mi tiempo en decir lo que es necesario hacer; lo haría o guardaría silencio. (Rousseau, 2005, pp.33 -34)

Como su antecesor, su obra no la redactó en un corto tiempo ni la escribió sin errores y correcciones, más bien, su legado fue un resumen de su obra completa. Por tanto, el *Contrato Social* es sólo parte de una obra mayor.

Aunque la metodología seguida por Rousseau difiere de la de Montesquieu, también plantea su objetivo en su libro primero, y recorre un arduo camino para mostrar la existencia o no de una administración legítima y cierta, para ello parte del contrato o pacto social.

5 Las cursivas son mías.

Así, contrario a lo mencionado por Lijphart, la mayoría de los pensadores políticos han escrito sus obras en las condiciones más difíciles –por ejemplo Locke, Spinoza, Rousseau, el mismo Maquiavelo– y aun así, su sentido de compromiso consigo mismo y no con algún gobernante les ha permitido aportar y generar conocimientos significativos para la Ciencia Política.

Las condiciones externas no determinan la generación de conocimiento y enriquecimiento de la Ciencia Política y la existencia de personajes talentosos, más bien, son los rasgos personales del individuo y su sentido de compromiso consigo mismo y con la verdad y no con la legitimación del poder, los reconocimientos o, incluso, mayores ingresos.

Es el individuo, con su visión enriquecida por su experiencia, con su conocimiento de historia, con su conocimiento de los acontecimientos internacionales, lo que le permitirá tener una visión del ser y del deber ser de la política para abrir el panorama y las expectativas.

La falta de producción, generación, apropiación e interpretación de la Ciencia Política contemporánea se debe, en gran medida, al problema detectado por Bronowski

Mucha gente está convencida de que no pueden entender los objetos técnicos, o de que los números no les entran. Esto les hace sentirse seguros y, desde luego, les ahorra muchos problemas. Pero el lector interesado está bastante seguro de que tiene capacidad para todo lo que esté dispuesto a aprender. Suponiendo que le interesen las matemáticas, por ejemplo, *su interés ha sido generalmente abogado por una enseñanza rutinaria...*⁶. (1978, p.10)

Es la enseñanza rutinaria, o la reproducción o memorización o, incluso, mal interpretación de los clásicos, lo que ha obstruido la consolidación de la disciplina en nuestro país.

O como lo menciona Dahl:

El hecho de que la Ciencia Política rechace este cuerpo de teorías es sumamente peligroso. La culpa de que esto ocurra no se debe exclusivamente a la gente que la rechaza, sino también a los que con frecuencia se hacen llamar «teóricos políti-

6 Las cursivas son mías.

cos»; que enseñan teoría política, pero no se esfuerzan lo suficiente para volverla relevante. La teoría política se vuelve en estos casos únicamente historia de las ideas... los profesores de teoría política deben enseñar cómo se vincula ésta con los problemas del mundo. (1999. p. 65)

Así, la constante y rutinaria reproducción del conocimiento ajeno a nuestra realidad, la falta de innovación en los métodos docentes, la ausencia de crítica, la masificación de la educación, entre otros factores, han demeritado la enseñanza de la Ciencia Política y disminuido el interés de los nuevos politólogos en la profundización del estudio de la disciplina.

Para el estudio de la Política y de la Ciencia Política sólo se requiere tener la sensibilidad de percibir, entender e interpretar nuestro mundo

...Imagino a mis lectores, tanto científicos como profanos, como personas equilibradas que observan a su alrededor el mundo en movimiento y que quieren conocer suficientemente acerca de las fuerzas de la ciencia más allá del mundo que les es familiar... (Bronowski, p.5)

Se requiere trascender lo conocido, cuestionarse, explicar los acontecimientos, prever, sugerir, proponer modelos.

Según Lijphart no se puede prescindir de la democracia para un buen desarrollo de la disciplina. En el mismo tenor, Bernard Crick, en su libro *En defensa de la Política*, también alude a ella como condición necesaria para el florecimiento de la política. Por ello, la Ciencia Política y la Política se ven favorecidas en el ambiente democrático.

La confusión sobre la terminología se debe, en gran medida, a la ausencia de criterios de unificación para la investigación y la docencia y, aunque existe conocimiento acumulado, se encuentra disgregado. Se sigue enseñando y escribiendo en torno a autores en su momento importantes, pero en la actualidad rebasados por la realidad.

En las ciencias naturales se puede encontrar una historia de los descubrimientos y su posterior renovación o revocación, pero sólo como eso, como historia. En las ciencias sociales no existe dicho estudio, es decir, no se cuenta con un histórico que muestre cuáles y cómo se han dado los avances, qué teorías se han reafirmado, renovado o desechado y qué teóricos lo han hecho.

Sí existe una historia de las ideas políticas, pero está sesgada, se reduda sobre ciertos autores mientras otros brillan por su ausencia, además no abarca autores contemporáneos, más bien, los estudiosos de la Ciencia Política contemporánea realizan investigaciones altamente individualizadas y analizan a quienes, de acuerdo con su criterio, han aportado en el desarrollo de la Ciencia Política o, en su defecto, a quienes han estorbado su despliegue.

Por ello, se sigue reproduciendo un conocimiento innovador en su momento, pero rebasado en nuestro tiempo como bien lo advierte Popper en su libro *La sociedad abierta y sus enemigos* (Popper, 1981), o el texto de Suárez-Iñiguez “¿Son Ciencias, las Sociales?” (Suárez, 2004).

Así, mientras para algunos Lijphart contribuye al enriquecimiento de la disciplina para otros, no. Sin embargo, se sigue enseñando y formando nuevas generaciones. Cada quien investiga lo que quiere y enseña lo que quiere, utiliza los autores y confunde técnica con método.

Tendencias en México

En la cuestión teórica impera la posición dominante, más difundida, más accesible o más popular

... la ciencia política, tal como hoy se concibe, es sobre todo una creación angloamericana y en su actual formato tal vez le deba más a las iniciativas estadounidenses que a las británicas... otorgan gran importancia al saber pragmático y sus aplicaciones para fines utilitarios... (Zamitiz, 1995, p. 77)

Se investiga y escribe para la inmediatez, las publicaciones caducan con una rapidez sin precedentes, se fuerzan interpretaciones teóricas en realidades totalmente ajenas. Las investigaciones son mayoritariamente cuantitativas, predominan las gráficas, los números, la estadística. El análisis empieza a ausentarse y las investigaciones estudian fenómenos efímeros y, por tanto, la duración de la investigación tiene una corta vida.

La investigación se rige por la cantidad de obras publicadas, por ello, no hay tiempo para reflexionar los fenómenos contemporáneos, sus causas y sus posibles soluciones.

Las sociedades actuales se encuentran en una etapa muy difícil, con muchos problemas críticos sobre medio ambiente, guerra y paz, armamentismo, etcétera. Sin embargo, parece que nadie es capaz de ofrecer alguna buena idea sobre cómo debería ser un nuevo orden. En este sentido, lo mejor que podemos hacer los científicos sociales es admitir esta incapacidad, y ofrecer cualquier consejo... (Easton, 1999, p. 82).

Así, aunque se vive en países democráticos y disfrutamos de muchas libertades, las políticas económicas, la economía de mercado, reflejadas en la situación económica de los politólogos, no les permite la libertad ni el tiempo para aportar soluciones o prever situaciones. De ahí que la economía también subordine a la investigación e impide el florecimiento de la disciplina.

El sueldo de los politólogos académicos mexicanos se encuentra relacionado con su producción, es decir, mientras más se produce más puntos se alcanzan y, por lo tanto, se traduce en mayor salario (3,733 académicos de la UNAM pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores) (Portal de Estadística Universitaria, 2013). Esta lógica inhibe la producción cualitativa y privilegia la cuantitativa. El siguiente cuadro ilustra la carrera emprendida por los académicos e investigadores de la UNAM, así como su tendencia a publicar en revistas internacionales. (ver tabla 1)

Esta producción es sólo la de la UNAM, si se sumara la de todas las Instituciones de Educación Superior de cada entidad federativa la cifra sería estratosférica. De acuerdo con la estadística de esta institución, del total de artículos científicos publicados por académicos mexicanos 35% corresponde a investigadores de la Máxima Casa de Estudios.

Se ha caído en la producción de grandes cantidades de investigaciones en perjuicio de la calidad. Como bien lo señala Sartori "... editores y autores se persiguen en una falsa carrera "innovadora" que destruye la honesta transmisión del saber y premia la última locura de quien sabe vender humo recubierto" (1990, p.143). En el mejor de los escenarios, y en el peor la duplicación en la publicación de la misma investigación en diferentes medios.

Si bien en los países democráticos existe la libertad de investigar, escribir y publicar y además se apoya con cierto financiamiento en México, en particular en la UNAM, éste se ha deteriorado por las crisis económicas, como lo muestra la tabla 2.

Tabla 1.

Producción en la UNAM	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Artículos publicados en revistas nacionales	1,612	1,485	1,914	1,790	1,968	2,148	1,972	1,667	1,692	1,802	1,696	1,608	1,616
Artículos publicados en revistas internacionales	2,827	3,006	3,006	3,195	3,255	3,627	3,494	3,797	3,894	3,579	3,970	3,950	4,193
Capítulos en libros	1,077	1,207	1,627	1,498	1,602	1,957	2,218	2,320	2,637	2,515	2,944	2,789	2,893
Libros	822	634	1,062	1,159	963	1,188	1,170	1,157	1,129	1,171	1,169	1,118	1,327

Fuente: "Productos de Investigación 2000-2012" en La UNAM en números 2013, Dirección URL: <<http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>> [consulta: 17 de febrero de 2014].

Tabla 2.

Año	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Investigación	4,852,707,426	5,063,831,360	5,626,005,751	6,182,699,524	7,256,642,076	7,642,065,810	8,233,469,570	8,478,008,145

Fuente: "Investigación: UNAM. Presupuesto de egresos 2000- 2013" en *La UNAM en números 2013*, Dirección URL: <<http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>> [consulta: 17 de febrero de 2014].

Aunque se puede percibir un pequeño repunte en 2012, no es suficiente para cubrir las necesidades de la población investigadora de la Universidad.

Estas circunstancias no obstan para un replanteamiento del estudio de la Ciencia Política en México, por el contrario, debe estimularlo. Los mayores aportes han ocurrido en países con gobiernos intolerantes. Es este ambiente lo que ha inducido y seducido a los grandes escritores a interpretar e idear un mundo mejor⁷.

Las investigaciones recientes nos muestran la diversidad de enfoques... sobre los fenómenos políticos... situación que nos coloca lejos todavía de un consenso sobre la posibilidad de crear una escuela mexicana de Ciencia Política. (Muñoz, 2009, p.108)

Conclusiones

La investigación sobre la Ciencia Política se ha visto sesgada, opacada y apocada por las condiciones económicas nacionales e internacionales. El capitalismo, en su fase actual, genera una competencia atroz no sólo entre dos o más individuos, sino en el individuo mismo en la loca carrera de producir sin respiro, sin reparo, sin reflexión y, en muchas ocasiones, con mucha pasión y poca sapiencia.

En la producción y reproducción de temas coyunturales se ignora y soslaya nuestro objeto de estudio: la política, el político, lo político, el poder. Se da por sentado que todos entendemos lo mismo cuando se alude a cualquiera de esos términos, no se ve o no se quiere ver la carga negativa que cada uno de ellos tiene en las sociedades actuales debido a las medidas de política económica que se han tomado en las últimas décadas en detrimento del pueblo.

Político y política se han convertido en sinónimo de corrupción, trampa, engaño, farsa, etcétera. No sin razón, los que actualmente gobiernan se han camuflado como políticos y hasta han iniciado una campaña mediática en contra de los políticos. Como consecuencia, la confusión reina en la sociedad y los profesionales de la Ciencia Política brillan por su ausencia no sólo para esclarecer los

⁷ Por ejemplo Locke escribió su *Ensayo sobre el gobierno civil* en el exilio, y Hannah Arendt pudo escribir su libro *Los orígenes del totalitarismo*, gracias a las atrocidades que vivió, presenció e investigó durante el totalitarismo nazi.

términos, también para generar propuestas viables ante el alud de problemas que se han creado durante los gobiernos tecnócratas.

Tenemos una sociedad en la orfandad, pobre, sin educación, sin empleo, con severos problemas de salud y muy descontenta. Que no encuentra opciones viables y cada vez se desencanta más. En contraste, los administradores del Estado se sienten seguros, plenos y enriquecidos. Y, por supuesto, politólogos demasiado ocupados que producen pero no sugieren alternativas viables que mejoren las condiciones nacionales e internacionales.

Una cosa es real: cada vez se abre más la brecha entre ciudadanos y gobierno, así como la que ha abierto entre pobres y ricos.

Por otra parte, tenemos una Ciencia Política anquilosada, superflua, cuantitativa, coyuntural, soberbia, cada vez más alejada de los clásicos y más cercana a los contemporáneos mismos que exigen condiciones óptimas para que puedan hacer bien su trabajo.

En las aulas universitarias cada vez hay más docentes que, como su nombre lo indica, lejos de hacer episteme se dedican a la *doxa*. Por no generar conocimiento sólo producen o reproducen el ya existente.

Lo que importa en este momento es tener un ingreso fijo, no importa que se mutile la crítica, la creatividad y la propuesta.

Así como la democracia es una palabra honorable y muchos países se denominan democráticos, aunque no lo sean, con la política ha sucedido lo mismo, es necesario limpiar, ampliar, actualizar el término, primero para que los ciudadanos comprendan que no ha habido políticos desde finales de los ochenta, y su ausencia es lo que nos ha orillado hasta donde estamos, y, segundo, que sepa diferenciar en el momento de emitir su voto entre un tecnócrata y un político. El puente para lograrlo son los politólogos.

Referencias

América economía. (2013, 10 de enero). México: confianza en los partidos políticos no mejora en seis años. América economía. Recuperado de <<http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/mexico-confianza-en-partidos-politicos-no-mejora-en-seis-anos-de-pesima-imagen-q>>

- Animal político. (2013, agosto). Sube el desempleo en México, 2 millones 670 mil 423 personas sin trabajo. Recuperado de <<http://www.animalpolitico.com/2013/08/el-desempleo-suba-a-5-12-en-mexico/#axzz2teOEuSwl>>
- Bobbio, N. (2000). *El futuro de la democracia*. México: FCE.
- Botero, G. (2004) La razón de Estado citado en Leonardo Curzio. *La forja de un concepto: la razón de Estado, Estudios Políticos*, (2), p. 60.
- Bronowski, J. (1978). *El sentido común de la ciencia*. Barcelona: ediciones Península.
- Cerroni, U. (1992) *Política, método, teoría, procesos, sujetos, instituciones y categorías*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez Otero, Héctor Raúl (2008). *El proceso de despolitización en México. Propuesta teórico conceptual para su comprensión* Tesis de Licenciatura de Ciencias de la Comunicación, FCPyS-UNAM.
- Curzio, L. (2004 mayo-agosto) La forja de un concepto: la razón de Estado. *Estudios Políticos*. (2), Octava época, 27-72.
- Dahl, R. (1999). El estudio científico de la Ciencia Política en César Cansino; *La Ciencia Política a fin de siglo*. Madrid: España, Huerga & Fierro.
- Easton, D; (1999). La Ciencia Política en la encrucijada. En César Cansino, *La Ciencia Política a fin de siglo*, Madrid, España, Huerga & Fierro.
- Elections meter (2011). Recuperado de <http://es.electionsmeter.com/encuestas/felipe-calderon-hinojosa>
- Forbes. (2013, 22 de diciembre). Los 10 mexicanos más corruptos de 2013. Recuperado de <<http://www.forbes.com.mx/sites/los-10-mexicanos-mas-corruptos-de-2013/>>
- Inegi. (2013, diciembre). Porcentaje de la población de 18 años y más que habita en ciudades seleccionadas por conceptos y variables de seguridad pública según trimestre de 2013. *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU)*. Recuperado de < <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regular/ensu/default.aspx>> [consulta: 18 de febrero de 2014].
- La Jornada. (2005, 17 de octubre). Campañas electorales. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2005/10/17/003n1pol.php>
- La redacción. (2014, 4 de enero). Slim es el más rico de Latinoamérica, con una fortuna de 73 mil 800 mdd. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/?p=361552>
- Lijphart, A. (1999). Pasado y presente de la política comparada. En Cansino César. *La Ciencia Política a fin de siglo*, Madrid, España, Huerga & Fierro.
- Lozano, L. (2013, 2 de agosto). El incremento de los precios devora el aumento del salario mínimo en México. *Reporte de Investigación 109*. Recuperado de <<http://cam.economia.unam.mx/reportes-109-el-incremento-de-los-precios-devora-el-aumento-del-minimo-en-mexico/salario->>
- Mitofsky. (2012, marzo). Décima encuesta nacional sobre percepción de inseguridad ciudadana en México. Recuperado de <<http://mucd.org.mx/recursos/Contenidos/>>

- EncuestaMitofskydePercepcinCiudadanasobre/10%20Encuesta%20%20Mitofsky%20completa.pdf
- Montalvo, T. (2012, 13 de junio). La base del juicio de inconformidad de López Obrador. El equipo del candidato dijo que el PRI violó de seis formas diferentes la Constitución, por lo que pidió invalidar los comicios. Recuperado de <<http://mexico.cnn.com/nacional/2012/07/13/rebase-de-tope-de-gasto-de-campana>>
- Montesquieu, C. (2010). *Del espíritu de las leyes*. México: Porrúa.
- Muciño, F. (2013, 23 de noviembre). ¿Quién gana y quién pierde en el presupuesto 2014? *Forbes México*. Recuperado de <<http://www.forbes.com.mx/sites/quien-gana-y-quien-pierde-en-el-presupuesto-2014/>>
- Muñoz, V. (2009 mayo-agosto). La disciplina de la Ciencia Política. *Estudios Políticos* (17), 91-108.
- Oakeshott, M. (1998). *La política de la fe y la política del escepticismo*. México: FCE.
- Popper, K. (1981). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- Portal de Estadística Universitaria. (2013). La UNAM en números 2013. *Sección Investigación*. Recuperado de <<http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>>
- Redacción. (2013, 29 de julio). Los 10 estados con más pobreza en México. *Vértigo Político*. Recuperado de <<http://www.vertigopolitico.com/articulo/19394/Los-10-estados-con-ms-pobreza-en-Mxico#sthash.wCxW8Z7a.dpuf>>
- Redacción. (2014, 8 de febrero). La tercera es la vencida: López Obrador buscará la Presidencia en 2018, pero sólo "si la gente así lo decide. *Sin embargo.mx. Periodismo digital con rigor*. Recuperado de <<http://www.sinembargo.mx/08-02-2014/898912>>
- Rousseau, J. (2005). *El contrato social*. México: editores mexicanos unidos. p. 33.
- Sartori, G. (1984). Cap. VII. ¿Qué es la "Política"? *Política: lógica y método de las ciencias sociales*. México: FCE.
- Sartori, G. (1990). ¿A dónde va la Ciencia Política? *Estudios Políticos*. (4), pp. 139-156, p. 143.
- Sartori, G. (2005). *Teoría de la democracia. Tomo 1. El debate contemporáneo*. Madrid: Alianza Universidad.
- Spinoza, B. (2010). *Tratado Político*. Madrid: Alianza, I § 2.
- Suárez. E. (2004, mayo-agosto). ¿Son Ciencias, las Sociales? *Estudios Políticos*. (2), 13-25.
- Valdez, A. (2002). Salarios de los gobernantes: un análisis de las remuneraciones de los altos funcionarios públicos en México. *Estudios Políticos* (31), 45-52.
- Wood, D. (2014, 8 de enero). Opinión: ¿Podrá Peña Nieto consolidar en 2014 las reformas ya aprobadas? Las leyes secundarias de la reforma energética marcarán la pauta del éxito de la apuesta más importante del gobierno mexicano. *CNN* recuperado de <<http://mexico.cnn.com/opinion/2014/01/08/opinion-podra-pena-nieto-consolidar-en-2014-las-reformas-ya-aprobadas>>
- Zamitz, H. (1993). La ciencia política entre el racionalismo y el empirismo. *Estudios Políticos*. (1), 75-85.